Todo habia concluido.

La República estaba triunfante.

La bella, la inteligente emperatriz, perdia para siempre la razon.

Maximiliano, fusilado, era devuelto á su patria sin corona.

¡Descanse en paz el rey caballero!

EPÍLOGO.

Tres años despues, en Setiembre de 1870, Napoleon III se rendia á Guillermo de Prusia, diciéndole *"que ponia su espada á los piés de S. M."*

¡Qué diferencia entre ese miserable, y el noble, el valiente Maximiliano!

Napoleon, que se decia el salvador de la raza latina, y que habia jugado la honra de la Francia en Italia y en México, entregaba á su patria al enemigo, y se abrigaba prisionero en una tienda de campaña prusiana, para escapar así de la ira del pueblo francés.

La historia al juzgar esos dos personajes, siempre tendrá un epíteto digno que aplicar á Maximiliano, y una sonrisa de desden para Napoleon III, para ese viejo César que á la hora del peligro soltó aterrado la espada que intentó blandir, robándola de la tumba de Bonaparte.

México, Octubre 6 de 1870.

Hilarion Frias y Soto.

1020002774

E1233

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.